

EL PROGRAMA LÓGICO DE VAZ FERREIRA

JOSÉ SEOANE
Instituto de Filosofía
FHCE, Universidad de la República
SNI-ANII

RESUMEN

El programa encarnado en *Lógica Viva* supone un cierto antagonismo en relación al tratamiento tradicional de los sofismas. Podría entenderse tal oposición en términos de una crítica *extensional*: el enfoque tradicional solo considera algunos paralogismos, pero hay otros que no tomó en cuenta y es necesario reparar en ellos. Pero también puede entenderse en clave *intensional*: se rechaza, en general, la forma tradicional de caracterización de los paralogismos. En el primer caso, la dimensión positiva del programa vazferreiriano, operaría, exclusivamente, por *adición*; en la segunda alternativa, operaría, por así decirlo, por *reconfiguración* de todo el campo. ¿Cuál de estas alternativas puede atribuirse a *Lógica Viva*? En esta nota se analizan dos esfuerzos relacionados con la crítica de Vaz a la teoría tradicional de los sofismas: Paladino (1962) y Seoane (2003) y (2015). La conclusión principal es que ambas perspectivas (con diferencias relevantes) estimulan la alternativa revolucionaria; tal situación sugiere algunos importantes desafíos interpretativos.

Palabras clave: falacias, argumentación, lógica informal, Lógica Viva, Vaz Ferreira

ABSTRACT

The program embodied in *Lógica Viva* exhibits a certain antagonism in relation to the traditional treatment of sophisms. This opposition could be understood in terms of an *extensional* criticism: the traditional approach only considers some paralogisms, but there are others that it ignores and it is necessary to study them. But it can also be understood as an *intensional* criticism: in general, the traditional form of characterization of paralogisms is rejected. In the first case, the positive dimension of Vaz Ferreira's program, would operate, exclusively, by *addition*; In the second alternative, would operate, so to speak, by *reconfiguration* of the whole field. Which of these alternatives can be attributed to *Lógica Viva*? This paper analyzes two efforts related to Vaz Ferreira's criticism of the traditional theory of fallacies: Paladino (1962) and Seoane (2003) and (2015). The main conclusion is that both perspectives (with relevant differences) stimulate the revolutionary alternative, and such situation suggests some important interpretative questions.

Key words fallacies, argumentation, informal logic, Lógica Viva, Vaz Ferreira

1. INTRODUCCIÓN

Es evidente que el programa encarnado en *Lógica Viva* (en adelante: *LV*) supone un cierto antagonismo en relación al tratamiento tradicional de los sofismas. Podría pensarse que aquel desacuerdo consiste, en una primera aproximación, en una suerte de diagnóstico de insuficiencia *extensional*: el enfoque tradicional considera apenas algunos paralogismos, sin embargo hay otros que no tomó en cuenta y es necesario reparar en ellos. Pero también puede entenderse la oposición vazferreiriana al enfoque clásico de una forma alternativa. La misma se sustentaría en una divergencia *intensional*: no se trataría, exclusivamente, de promover la atención hacia nuevos tipos de falacias, sino, en general, hacia la forma o modalidad de caracterización de las mismas. Y, más específicamente, la crítica consistiría en el rechazo frontal a la estrategia tradicional de identificación de los paralogismos. Si se acepta la primera opción, el programa positivo de Vaz debiera orientarse a subsanar el déficit extensional: *LV* debería proponer una expansión del elenco de *tipos* de razonamientos paralogísticos. Desde esta perspectiva, su aporte se cifraría en el enriquecimiento de la tipología elaborada a través del tratamiento clásico; *LV* operaría, por así decirlo, *por adición*. Si se acepta la segunda alternativa, tal objetivo no podría ser el principal. La labor de *LV* no consistiría, primordialmente, en una ampliación de tipos de sofismas, sino en una revisión de todo el campo; operaría, por así decirlo, *por reconfiguración*. ¿Cuál de estas alternativas puede atribuirse al programa vazferreiriano? En esta nota se analizan dos esfuerzos relacionados con la crítica de Vaz a la teoría tradicional de los sofismas: Paladino (1962) y Seoane (2003) y (2015). La conjetura principal de estas páginas es que ambas perspectivas (con diferencias importantes) estimulan una comprensión de dicho programa más próxima a la alternativa «revolucionaria» que a la «reformista». Este resultado, por su parte, auspicia algunas relevantes cuestiones interpretativas. Entre ellas sobresalen tres interrogantes mayores: ¿cuál es el alcance de la crítica vazferreiriana al enfoque tradicional de las falacias?, ¿cómo entender la «complementariedad» de *LV* respecto de la teoría lógica tradicional? y, especialmente, ¿cómo se relacionan, en la propuesta positiva vazferreiriana, esquemas argumentales correctos e incorrectos?

El plan de este ensayo es el siguiente. En la sección 2, se realiza un breve comentario histórico, referido a Stuart Mill y su introducción de un nuevo tipo de falacias, a saber, las falacias de confusión. Este motivo funciona, en cierta forma, como articulador de la interpretación de Paladino de la crítica vazferreiriana (sección 3). La sección 4 resume una comprensión alternativa de dicha crítica, cuyo objetivo es desarrollar el esfuerzo de Vaz a los efectos de auspiciar un programa positivo fecundo de

tratamiento de las falacias. La última sección se propone señalar, a la luz de estos desarrollos, algunas cuestiones interpretativas abiertas.

2. UN EXCURSO HISTÓRICO: STUART MILL

Como es bien conocido, en Mill la reflexión lógica alcanza tanto a la deducción como a la inducción. El Libro II de su monumental obra, *A System of Logic*, se refiere al primer asunto, los libros III y IV corresponden al segundo. Sus esfuerzos se orientan a caracterizar la aplicación adecuada de ambos tipos de inferencia. El Libro V se dedica a la cuestión de la inferencia errónea, a los «sofismas en general». Podría pues decirse que *A System of Logic* comprende una parte «positiva» (¿cómo procurar el buen razonamiento?) y una parte «negativa» (¿cómo evitar el mal razonamiento?). Suele recurrirse para resumir tal actitud a una cita de este filósofo: «The philosophy of reasoning, to be complete, ought to comprise the theory of bad as well as of good reasoning» (Stuart Mill, 2010: 512).

El libro V, ciertamente, merecería un análisis detenido, ya que sugiere un original elenco de cuestiones relacionadas con la caracterización y el tratamiento de las falacias. Sin embargo, en el contexto de esta nota, se presentarán, en forma algo grosera, meramente algunos aspectos que se vinculan directamente a la génesis, propuesta por Paladino, de la posición de Vaz. Identifica así aquel autor el principal aporte de Mill al estudio de las falacias:

Con verdadera profundidad [Stuart Mill] observó que, además de los casos en que se razona mal clara y distintamente, hay estados confusos. Y, más aún, hasta sospechó que, en el fondo, todos los sofismas pueden afectar esa forma, pero esa sospecha no fue, en realidad, nada más que una declaración meramente nominal. En su estudio, los sofismas por confusión o de prueba indistintamente concebidas, aparecen como una clase de las falacias; la confusión es el distintivo de un género definido de sofismas (Paladino, 1962: 6).

Merece quizá señalarse que Mill introduce diversas variantes y matices en relación con la tradición de estudios sobre la falacia. Por ejemplo, amplía el tipo de raciocinio incorrecto a considerar, en tanto incorpora a la discusión no exclusivamente el error deductivo, sino también ciertos errores inductivos. Escribe Mill:

And while writers who included in their theory of reasoning nothing more than ratiocination, have in consistency with this limitation, confined their remarks to the fallacies which have their seat in that portion of the process of investigation; we, who profess to treat of the whole process, must add to one direction for performing it rightly, warnings against performing it wrongly in

any of its parts: whether the ratiocinative or the experimental portion of it be in fault, or the fault lie in dispensing with ratiocination and induction altogether (Mill, 2010: 513).

En definitiva, luego de una serie de precisiones, Mill especifica así el objeto de su estudio:

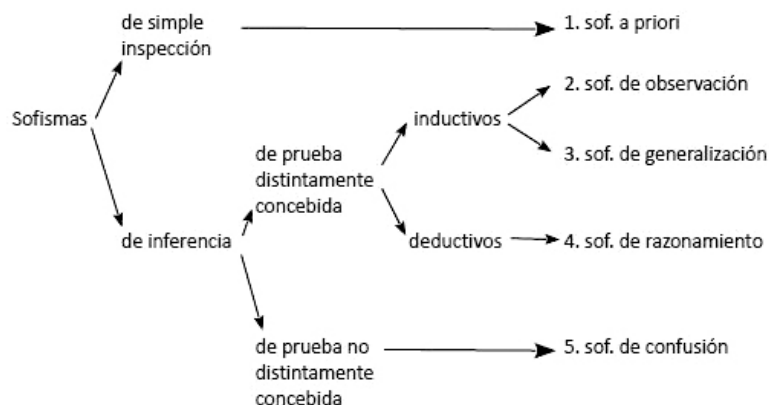
To examine, then, the various kinds of apparent evidence which are not evidence at all, and of apparently conclusive evidence which do not really amount to conclusiveness, is the object of that part of our inquiry into which we are about there (Mill, 2010: 515).

Reaparece en este pasaje la idea central de la vieja definición de *cuño aristotélico*: un argumento falaz es un argumento inválido que, sin embargo, parece ser válido¹. Mill se propone luego enfrentar la tarea de la clasificación de las falacias. El filósofo entiende que las evidencias o las pruebas o las demostraciones que pueden asumirse equivocadamente en respaldo de las tesis son infinitas. En sus términos, tomadas aquellas sin más especificación, no son susceptibles de clasificación. Es decir, en tanto calificadas exclusivamente por la carencia o negación de una propiedad (a saber: no ser prueba, no ser demostración, no ser evidencia), la clasificación sería imposible. Podría decirse: las cosas que, simplemente, *no* son pruebas, no admiten clasificación. Pero si se le agrega la propiedad positiva (*simular serlo*) la situación varía.

But the things which, not being evidence, are susceptible of being mistaken for it, are capable of a classification having reference to the positive property which they possess of appearing to be evidence. We may arrange them, at our choice, on either of two principles; according to the cause which makes them appear to be evidence, not being so; or according to the particular kind of evidence which they simulate. The Classification of Fallacies which will be attempted in the ensuing chapter, is founded on these considerations jointly (Mill, 2010: 515).

El proceso de construcción de la clasificación posee interés en sí mismo, pero solo se tomará aquí el final del proceso. Este puede resumirse así:

¹ Puede verse al respecto Hamblin (1970).



Se ahorran al lector los detalles de las diversas categorías de falacias; se desea llamar la atención acerca, exclusivamente, de un criterio clasificatorio original: el que permite distinguir entre pruebas distintamente concebidas y pruebas no distintamente concebidas. En relación a las primeras, se puede poseer una percepción clara de la prueba y, sin embargo, errar. El error puede radicar en la (mala) calidad de las premisas o en la (mala) calidad de la inferencia. La calidad de las premisas no queda fuera de la consideración del análisis lógico; quizá es esta una consecuencia natural (en la perspectiva de Mill) de la ampliación del campo de interés argumental i.e. no solo la deducción, sino también la inducción. Pero, el punto importante a retener es que, en tal opción de la clasificación, se posee una representación adecuada (en términos de decodificación) de la prueba o evidencia. La otra alternativa exhibida por la clasificación es, precisamente, cuando no se da este último rasgo:

But a case, perhaps even more frequent, is that in which the error arises from not conceiving our premises with due clearness, that is ... with due fixity: forming one conception of our evidence when we collect or received it, and another when we make use of it; or unadvisedly, and in general unconsciously, substituting, as we proceed, different premises in the place of those with which we set out, or a different conclusion for that which we undertook to prove. This give existence to a class of fallacies which may be justly termed (in a phrase borrowed from Bentham) Fallacies of Confusion; comprehending, among others, all those which have their source in language, whether arising from the vagueness or ambiguity of our terms, or from casual associations whit them (Mill, 2010: 517).

Se trata pues de identificar la causa del error. ¿Cuál es tal causa? La falta de claridad en la percepción de las premisas. Esta genera una cierta dinámica conducente al equívoco: se asumen inconscientemente premisas y conclusiones, se varían las mismas... En definitiva, se pierde el control del raciocinio. Esa situación es resultado, entre otros factores, de ciertas propiedades del lenguaje: su ambigüedad y su poder de generar «accidentalmente» asociaciones de ideas equivocadas. Como se

advierde, Mill introduce tales sofismas de confusión como una clase o un tipo en su clasificación. Paladino entiende (siguiendo a Vaz) que el tratamiento clásico de los sofismas restringe su atención a los mismos como fenómeno expreso, explícito². El filósofo inglés habría evidenciado luego las limitaciones de esta concepción, a través de su idea de los sofismas de pruebas indistintamente concebidas. No obstante, no habría logrado liberarse totalmente de la influencia del punto de vista tradicional; esta liberación llegaría con Vaz. La siguiente extensa cita de Paladino permite captar esta idea:

Sin embargo, Stuart Mill -como lo comprendemos después de la *Lógica viva*- malogró, en parte, una idea importante. Pudo haber dado un alcance mucho mayor a su concepto del sofisma de confusión, considerando que no solamente la ambigüedad de términos, la petición de principios y la ignorancia de la cuestión sino todos los sofismas pueden presentar la modalidad de ser confusamente pensados. Como todavía, entre esos dos tipos extremos, clara o confusamente concebidos, hay que tener en cuenta las gradaciones intermedias, se comprende que existe, en realidad, una gama prácticamente infinita de modos de incurrir en los sofismas... (Paladino, 1962: 7)

3. LA CRÍTICA VAZFERREIRIANA: UNA INTERPRETACIÓN

Las observaciones sobre Mill que elabora Paladino son agudas. Efectivamente Mill opta por los beneficios de la clasificación y deja de lado algunas intuiciones que aparecían más o menos implícitas en sus desarrollos. Como elegante y comprensiblemente señala el intérprete, Mill habría «sospechado» que «todos los sofismas» podrían entenderse como sofismas de confusión. Pero, finalmente, habría optado por confinarlos a una clase. Esta es la opción que (entiende Paladino) supera originalmente Vaz Ferreira; en cierta forma, *Lógica Viva* vendría a radicalizar la «sospecha» de Mill y asumir la certeza de una generalidad mucho mayor del fenómeno detectado por el filósofo inglés. La idea central de Paladino es que la teoría tradicional de las falacias estaría gobernada por un supuesto inconsciente central: «las falacias se producen siempre clara y distintamente concebidas» (Paladino, 62: 5). Usando la terminología vazferreiriana, agrega Paladino, «que todos los sofismas son “expresos, discursivos”». Mill habría intuido la falsedad de este supuesto; Vaz habría asumido

² Vaz Ferreira explícitamente afirma esto, por ejemplo, en el capítulo «Valor y uso del razonamiento» de *Lógica Viva* véase Vaz Ferreira, 2010: 190.

claramente su negación. El fundamento profundo de tal rechazo radicaría en una nueva concepción de la actividad psicológica, alejada de los prejuicios atomistas.

¿Cuál es el apoyo textual más claro que ofrece Paladino para atribuir a Vaz tales convicciones? Un complejo y enigmático pasaje de «Un paralogismo de actualidad»:³

Mucho hizo Stuart Mill por corregir esta tendencia, con su estudio de los sofismas de pruebas indistintamente concebidas; pero creo que se equivocó al suponer que las falacias de confusión eran una clase de falacias; más bien, y ya que es fuerza establecer esas clases, refiriendo a ficticios esquemas típicos nuestros falsos razonamientos como lo hacemos con los buenos, más bien hay que presentar las falacias de confusión, no como una clase de falacias sino como un modo de caer en la falacias, sea cual sea la clase. De manera que habrá diversos modos de caer en la falacias: sin razonar, o casi sin razonar [...]; razonando muy confusamente, menos confusamente, y así por grados hasta el caso en verdad menos común del mal raciocinio distintamente concebido... (Vaz Ferreira, 1938: 131-132)

El texto ofrece diversos desafíos. Pero conviene en este momento destacar una nota fundamental: las falacias de confusión, más que constituir una clase, describen un «modo de caer» en el raciocinio falaz, «sea cual sea su clase». Fiel a su línea interpretativa, Paladino extrae, esencialmente, tres conclusiones del análisis de este iluminador pasaje. En primer lugar, la perspectiva tradicional identifica los paralogismos a través de «esquemas típicos», desconociendo la especificidad de aquellos. Cada sofisma (entiende Paladino *qua* intérprete de Vaz) es «único, diferente en cada caso». Dicho en forma sintética: la clasificación sistemática es, simplemente, «imposible». Pero, además, tales clasificaciones no pueden ser «rigurosas». Con un lenguaje conjuntístico, podría decirse que no generan una auténtica partición del universo. Pues, en segundo lugar, estas clases se intersectan, se «compenetran» y, dada la extraordinaria multiplicidad de grados que admite la comisión del sofisma, su número crece exponencialmente. Es decir, cada sofisma supone la posibilidad de una extraordinaria cantidad de variantes, correspondientes a los diferentes grados o matices referidos por Vaz. Más que tipos de falacias, Vaz llamaría la atención sobre la diversidad extraordinaria de «modos de caer» en los paralogismos. En esta línea interpretativa, la crítica vazferreiriana dejaría escasísimo (si algún) margen para la apelación al esquema como recurso metodológico. ¿Es este un resultado inusual o extravagante? No. Al contrario, parece corresponder a

³ No se pretende insinuar se trate del único apoyo textual para respaldar la interpretación de Paladino. Por el contrario, su estudio es competente y profundo y, sin dudas, puede encontrar un rico respaldo en la obra de Vaz. Solo se pretende señalar la importancia del pasaje en cuestión. Sobre este trabajo de Paladino puede resultar útil consultar la breve pero informativa reseña de Claps (1963).

una línea más bien dominante en la comprensión de tal crítica. Así, por ejemplo, Pereda (con su habitual fineza y erudición) nos enseña la posibilidad de distinguir, en el tratamiento de las falacias, dos grandes tradiciones: la lógico-dialéctica o aristotélica y la naturalista o baconiana. A riesgo de simplificar mucho el contraste, podría quizá decirse que la primera identifica las falacias con «esquemas de argumentar incorrecto», mientras la segunda lo hace con «mecanismos de argumentar incorrecto». Pereda parece no dudar acerca de en cuál tradición ubicar a Vaz (y, consecuentemente, cuál es su descendencia):

Independientemente de la clasificación de los ídolos, a partir de Bacon se han sucedido muchos intentos de reconstruir mecanismos que nos llevan a producir argumentos falaces. [...] Así, Vaz Ferreira estudia mecanismos falaces como los que producen falsa oposición, falsa precisión, o que nos llevan a confundir cuestiones de palabras con cuestiones de hechos. Por otra parte, en los últimos tiempos, a partir de esta actitud baconiana o naturalista se han desarrollado importantes investigaciones empíricas sobre el razonamiento. Estas conforman materiales de enorme valor para complementar y discutir no solo las teorías sobre los diversos mecanismos falaces, propias de la tradición naturalista, sino también las teorías de las falacias en tanto esquemas de argumentar inválido, propias de la tradición lógico-dialéctica (Pereda, 2011: 252-253).

Quizá valga la pena formular el contraste entre el proyecto de Mill y el proyecto de Vaz en términos algo diferentes. La perspectiva de Mill parece entenderse más bien como enfrentada a la posición tradicional en términos de una crítica fundamentalmente extensional: el punto de vista tradicional solo habría atendido a aquellos sofismas de pruebas distintamente concebidas. La superación de esta insuficiencia se lograría a través de una estrategia aditiva: súmese a aquellas clases de falacias tradicionales, una nueva, a saber, la falacia de confusión, que captura el caso en que las pruebas no son distintamente concebidas. Por otro lado, se encontraría el proyecto de Vaz. Para Vaz el punto no sería entender el fenómeno de las pruebas no distintamente concebidas tanto como determinante de una nueva clase, sino como un «modo de caer» en cualquier clase de falacia. Tales modos además conforman una infinidad vertiginosa de grados o matices. Luego el problema para Vaz no radicaría en una insuficiencia extensional, sino resultaría más bien en una cuestión de naturaleza intensional: la definición de clases de falacias es relativamente impropia, pues estas se interpenetran o solapan permanentemente y, en consecuencia, debiera modificarse el concepto mismo de falacia. La estrategia superadora de tal insuficiencia del punto de vista tradicional, luego, no puede ser aditiva (no se trata de sumar clases, a los efectos de completar la clasificación, ya que esta tarea en sí misma carece de sentido), sino que lo que se requiere es una revisión, reformulación o reconfiguración global

de este campo de estudio. Si se explota la metáfora política del título de este ensayo: Mill sería un reformista, Vaz un revolucionario.

Paladino avanza su opinión acerca de la razón profunda de este eminente contraste. El fundamento radicaría, dicho de una forma directa, en la irreductibilidad del pensamiento al lenguaje. Para Mill las pruebas no indistintamente concebidas eran, en última instancia, reformulables en términos claros y distintos. Pero para Vaz este no es el caso; tal tarea es en muchos casos simplemente imposible. Paladino expone así el dilema:

En efecto, hay dos maneras de entender lo confuso, lo subdiscursivo: como convertible al discurso, como un discurso informulado, por una parte; como irreductible al discurso, por otra (Paladino, 1962: 9)

Entendidas así las alternativas disponibles, la distribución de los papeles resulta previsible: Mill (fiel a la «vieja psicología atomista») opta por la primera opción, Vaz (apoyado en James y Bergson) por la segunda. La «lógica tradicional» reduciría las falacias a «esquemas verbales» —dominada por la convicción del carácter expreso actual o potencial de todo sofisma—. Y la innovación de Lógica Viva consistiría en

...estudiar por primera vez los sofismas reales. En la gran mayoría de los casos estos no son expresos sino confusos y de tal índole de confusión que no tiene sentido pensar en reconstruir discursivamente el falso razonamiento. De la antigua psicología que confundía los procesos mentales con el discurso, era víctima la lógica (Paladino, 1962: 10).

4. LA CRÍTICA VAZFERREIRIANA: UNA INTERPRETACIÓN/DESARROLLO

La descripción que emerge de la discusión de Paladino del programa vazferreiriano es sólida, perfectamente argumentada y exhibe un apoyo textual estimable. En contraposición, el programa vazferreiriano así caracterizado parece fenecer, una vez enunciado. La posibilidad de progresar en su desarrollo resulta prácticamente imposible, pues no se evidencian herramientas o alternativas que sugieran hacia dónde puede evolucionar. Y, no obstante, deja traslucir un conjunto de intuiciones meta-argumentales valiosas, que reclaman razonadamente ser tenidas en cuenta. ¿Qué hacer? Un texto filosófico puede interpretarse o desarrollarse. *Interpretar* un texto filosófico supone procurar descifrar su significado, identificar sus tesis y aislar sus argumentos. *Desarrollar* un texto filosófico, en cambio, consiste en seleccionar ciertas ideas fundamentales, consideradas valiosos aunque necesitadas o susceptibles de afinamiento, y lograr su mejor formulación. El objetivo fundamental de una interpretación es lograr la máxima fidelidad al original; la aspiración principal de un desarrollo

es proveer mayor precisión y fecundidad a aquellas ideas esenciales. En trabajos anteriores (en Seoane (2003), (2008) y (2015)) se fue perfilando una lectura de la crítica vazferreirina, con voluntad quizá más de *desarrollar* que de *interpretar* las ideas del filósofo.

¿Cuál es esa lectura? Resumidamente, la crítica de Vaz poseería tres niveles: pragmático, ideológico, metodológico. El primero refiere a la impotencia del tratamiento tradicional para captar los paralogismos más relevantes en la práctica argumental; la lógica no contribuiría sustantivamente a prevenir el error y mejorar la calidad de la argumentación. El segundo apunta a una especie de trabajo negativo «extra» del análisis tradicional: no solo no permite tratar los paralogismos más comunes, sino que genera una visión distorsionada de la realidad argumental, concentrando la atención en el nivel estructural (sintáctico, gramatical...), cuando el partido se juega en el plano semántico-pragmático. El tercer nivel es el más decisivo: el enfoque tradicional es impotente y distorsionador, por su opción metodológica. El problema central de dicho enfoque es pues la metodología. Un diagrama permite ilustrar las relaciones entre estos niveles:

crítica metodológica



crítica ideológica



pragmática

¿Existe algún apoyo textual que respalde esta interpretación? La dimensión pragmática (la impotencia práctica de las prevenciones lógicas tradicionales) parece manifestarse aquí (itálicas J.S.)⁴:

Presentado así, el paralogismo es tan simple y fácil de evitar, que no parece importante escribir al respecto...Pero esa impresión es la que sentimos generalmente cuando se nos presenta el esquema lógico de cualquier falacia; *otra cosa muy distinta es librarse en la realidad, y en todo momento, de caer en falacias de las que, simplificadas, tendrían ese esquema por expresión lógica*....Cuando estudiamos en los tratados lo que es una petición de principios o un círculo

⁴ Los pasajes reproducidos aquí de *Fermentario* pertenecen a un artículo titulado «Un paralogismo de actualidad» (incluido el citado por Paladino); el mismo aparece ya publicado en 1908 en *Carlos Vaz Ferreira I*, Mariño y Caballero Editores, Montevideo.

vicioso, nos parece inconcebible que en estado de salud mental se pueda incurrir en tales falacias. Hasta la ambigüedad de términos y la ignorancia de la cuestión, *nos parecen causa de error que cualquier persona de juicio medianamente recto podría evitar con un poco de atención; y, entre tanto...* (Vaz Ferreira, 1938: 130-131)

El siguiente pasaje puede tal vez respaldar la dimensión ideológica (itálicas J.S.)⁵:

Observaciones de orden teórico concernientes a las relaciones de la psicología y la lógica, del pensamiento y el lenguaje, etcétera, destinadas a corregir *los conceptos falsos que el esquematismo de la lógica ha originado*. (Vaz Ferreira, 2008: 36)

El pasaje siguiente apoya las consideraciones pragmáticas y, en particular, el decidido énfasis metodológico (itálicas J.S.):

Sería un estudio de la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan – sobre todo de la manera como se equivocan- pero *de hecho: un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogismos más frecuentes en la práctica, tales como son, no tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales...* (Vaz Ferreira, 2008: 35)

Y, más específicamente, puede advertirse el subrayado metodológico en el pasaje siguiente (itálicas J. S.):

Lo que hay es que esos tratados, o nuestra manera de entenderlos, nos hacen pensar predominantemente en las falacias, no como son en la realidad psicológica, *sino como serían si el que incurre en ellas hiciera el mal raciocinio de una manera clara, expresa, discursiva* (Vaz Ferreira, 1938: 131)

¿Cuál es el problema metodológico del punto de vista tradicional? Es asumir que «los procesos psicológicos» siempre son «superponibles a sus esquemas verbales». Por supuesto, pueden existir diversos modos de entender esto. Un modo de hacerlo podría ser: tal problema puede traducirse, en términos metodológicos, como la convicción (errónea) que todas las clases argumentales relevantes pueden caracterizarse formal, estructural, «esquemáticamente». Captar una falacia se reduciría pues a ofrecer su «retrato» estructural. En esta interpretación, como se subrayó antes, el rechazo de Vaz a la metodología tradicional es el corazón de su crítica. Adviértase que el fundamento de tal repulsa no necesariamente debe ser el onerosamente asumido por Vaz, a saber, la relación lenguaje-pensamiento. Podría simplemente asumirse que, a los efectos de revelar la falla metodológica tradicional, alcanzaría

⁵ Como el lector recuerda, la primera edición de *Lógica Viva* se remonta a 1910.

con mostrar casos donde fracase notoriamente su capacidad teórica o sistemática. Bastaría, por así decir, mostrar fenómenos paralogísticos «rebeldes» a aquella metodología⁶. Esta podría considerarse una de las funciones a cumplir por los casos estudiados en *Lógica Viva*. En particular, dado que la teoría lógica es una teoría de segundo orden, debe representar los objetos de primer orden: los argumentos y sus propiedades. Y, dado que hace ambas tareas a la luz de aquella metodología defectuosa, mal representa los argumentos y mal representa su naturaleza paralogística. Es decir, la crítica de Vaz supondría entonces este doble rechazo al punto de vista tradicional. Así entendida su dimensión crítica, la dimensión positiva del programa de Vaz debiera, precisamente, superar ambos problemas: el de la representación de los argumentos y el de la evaluación de su condición paralogística.

Pero hay aún una nota más a rescatar del esfuerzo crítico. Existe un aspecto en el pasaje de *Fermentario* que inteligentemente seleccionó Paladino para respaldar su interpretación que resulta muy difícil desatender. La expresión en cuestión es la siguiente:

... y ya que es fuerza establecer esas clases, refiriendo a ficticios esquemas típicos nuestros falsos razonamientos como lo hacemos con los buenos... (Vaz Ferreira, 1938: 131)

¿Qué pretende significar Vaz con esta compleja aseveración? Paladino ciertamente no propone una interpretación para la misma. Pero quizá valga la pena ensayar una conjetura. En primer lugar, pareciera implicar que no hay otra alternativa, para proseguir el estudio de las falacias, que la construcción de clases argumentales. Vaz afirma que «es fuerza establecer esas clases». Pero, además, la construcción de las mismas se asocia a la definición o caracterización esquemática. En palabras de Vaz: «refiriendo a ficticios esquemas típicos nuestros falsos razonamientos». Y, en tercer lugar, esta estrategia de especificación de clases no es exclusiva del tratamiento del caso de los paralogismos; por el contrario, el método es exactamente el mismo que se emplea cuando se trata de los buenos razonamientos. Es decir, es forzoso definir clases, a partir de esquemas típicos, en el caso de los «falsos razonamientos como lo hacemos con los buenos». Esta apelación a los esquemas no debería resultar ajena a la perspectiva vazferreiriana. Cuando el filósofo examina distintos tipos de clasificaciones (en el capítulo de LV titulado «Psicología y lógica de las clasificaciones y falacias verbo-ideológicas relacionadas») distingue aquellas que proporcionan límites precisos y criterios de

⁶ En general, la eficacia del reduccionismo esquemático en algunos casos, no implica su eficacia para cualquier caso. Una revisión de la certidumbre acrítica respecto del éxito de la metodología sintactista en el contexto lógico puede leerse en Etchemendy (1983). En cierta forma, este último texto inspiró algunos aspectos de la lectura de la crítica de Vaz desarrollada en esta sección.

selección netos (las habituales de la matemática elemental), algunas donde ya los límites no son tan precisos y los criterios menos claros (algunos casos de la biología) y aquellas como, por ejemplo, las referidas a las enfermedades mentales, donde los criterios pierden notablemente precisión y rigor. Respecto de estas últimas casos, señala tres actitudes posibles. Hay dos que considera abiertamente inadecuadas: aquella que consiste en «*tomar las clasificaciones vagas como si fueran clasificaciones precisas*» y aquella que se reduce «*a concluir que las clasificaciones no sirven*». La actitud preconizada por Vaz, respecto de aquellas clasificaciones, es «*tomarlas como lo que son, a saber: como esquemas para pensar, para describir, para enseñar y hasta para facilitar la observación*» (LV: 183). La admisión razonada de los esquemas parece así configurarse como la opción adecuada.

Pero, entonces, ¿cómo conciliar tal comprensión con la crítica del filósofo a la teoría tradicional de los sofismas? Quizá pueda conjeturarse *el blanco de la crítica es el reduccionismo esquemático, no toda apelación a esquemas o estructuras lingüísticas*. Así entendida la crítica, el programa positivo vazferreiriano bien podría suponer alguna forma de combinar el recurso estructural con otras herramientas de análisis. Retomando el contraste introducido por Pereda entre la tradición lógico-dialéctica o aristotélica y la tradición baconiana o naturalista de tratamiento del raciocinio falaz, merece destacarse que esta perspectiva ubica a Vaz, precisamente, en la primera tradición⁷. Esta idea de combinar o mixturar recursos de diversa naturaleza guió la elaboración del modelo M, un intento de desarrollar la metodología alternativa implícita en LV.

M es pues un modelo «mixto». Apela a un componente formal (sintáctico) y a un componente no-formal (semántico y pragmático). El análisis de los paralogismos operaría así por la identificación de una clase argumental abierta, difusa. Aproximarse a tal clase supondría desarrollar la capacidad de advertir un parecido de familia entre sus componentes. La adquisición de tal capacidad devendría de la exposición a una serie de casos ordenados y adecuadamente estudiados. Ese esfuerzo es el que, en cierta forma, sintetiza o encarna M (para cada caso particular de falacia). Por ejemplo, si se tratara de la falsa oposición, se podría captar el componente formal a través de los recursos de la lógica de orden uno y debiera apelarse al análisis semántico-pragmático para responder, fundamentalmente, a las siguientes cuestiones: ¿hay una relación de oposición entre los predicados relevantes?, ¿cuál es la relación que hay entre ellos?, ¿cómo puede descifrarse lo subdiscursivo a partir del contexto? Como se advierte, el componente formal juega un papel en la adquisición conceptual de la falacia, pero no

⁷ Así entendido el programa vazferreiriano, parece que debiera contarse como precedente de esfuerzos posteriores tales como aquellos que se centran en el concepto de «esquema argumental» -véase, por ejemplo, Walton, Reed y Macagno (2008).

la caracteriza en términos de instanciación; sin la apelación al componente no formal es imposible adquirir el concepto y, consecuentemente, entender si se está o no frente a un caso paralogístico. En síntesis, *se trata de usar esquemas y construir clases, de una forma alternativa a la forma tradicional*. Parece difícil atribuir sin más el modelo M a Vaz Ferreira (qua *interpretación*) pero, a su vez, parece robustamente justificado entenderlo como haciendo justicia a la dimensión crítica y a la dimensión positiva del proyecto vazferreiriano (es decir, qua *desarrollo*).

Si las conclusiones anteriores son aceptables, parece plausible atribuir a Vaz una actitud más bien revolucionaria que reformista. Los ejemplos de *LV* cumplirían así una doble función. Evidenciar instancias del fracaso metodológico tradicional e instruir sobre una metodología novedosa. Por lo tanto, no parece justificado limitar la superioridad de tal metodología, exclusivamente, a estos casos de paralogismos; todos los tipos de falacias pareciera que debieran merecer un tratamiento innovador análogo. Y si, tal cual dice Vaz, el recurso esquemático ha sido ensayado para la argumentación falaz al igual que para la argumentación correcta, ¿cuáles debieran ser las fronteras de la revolución?

5. ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

Quizá valga la pena formular (desprejuiciadamente) una pregunta crucial: ¿cuál es el alcance de la crítica expuesta (fundamentalmente) en *LV*? O, si se prefiere, ¿cuál es el alcance pretendido de la innovación metodológica delineada por Vaz? Se han bosquejado aquí dos respuestas posibles. Dicho de una forma esquemática: reforma o revolución. Nótese que optar por una perspectiva reformista o revolucionaria del programa vazferreiriano posee un impacto obvio en la comprensión del carácter «complementario» de *LV* respecto del tratamiento tradicional de las falacias y, en general, de la teoría lógica. Si se elige la primera perspectiva, entonces tal complementariedad supondría entender *LV* como (para usar la expresión de Vaz) un «segundo libro» que prolonga el contenido del primero, a través de un método novedoso. Si no se encuentran ambos mundos comunicados, parecería que la comunicación (en la mejor hipótesis) solo podría suponer una dirección: desde la perspectiva tradicional a la vazferreiriana. Si se prefiere, en cambio, la segunda perspectiva, complementariedad debiera comprenderse en un sentido abiertamente bidireccional: la teoría lógica podría prestar valiosos servicios al proyecto vazferreiriano pero, a su vez, este impactaría en la comprensión de aquella. En el segundo pasaje arriba citado de Vaz Ferreira 1908, el filósofo parece ubicar la falla metodológica en los tratados tradicionales o en «nuestra manera de entenderlos». Quizá el impacto del proyecto vazferreiriano debiera traducirse en una nueva forma de entender la teoría lógica

tradicional, especialmente comprendida esta como herramienta orientada al incremento en la calidad del debate público.

Si se aceptaran cualesquiera de las dos líneas interpretativas de la crítica metodológica vazferreiriana arriba expuesta, una alternativa debiera descartarse: la exclusivamente reformista. Es decir, el blanco de la crítica no se reduciría a un método fallido en relación a ciertos tipos de falacias. Y, consecuentemente, el programa positivo vazferreiriano no podría caracterizarse en términos meramente aditivos: sumar nuevos tipos de paralogismos, tratables con una metodología «paralela» a la tradicional. La situación pareciera lucir de modo decididamente diverso: no se trata de reformar, sino de revolucionar o reconfigurar. Para decirlo de otra forma: quizá se pudiera entender la política de Mill como extensional y aditiva. La diferente actitud de Vaz en relación al enfoque tradicional, lo llevaría naturalmente a proponer reconfigurar el campo del estudio de las falacias en su totalidad, como resultado de una renovación intensional del concepto de paralogismo. Si tal fuera el territorio a revolucionar, entonces el programa de Vaz supondría una comprensión renovada de *todos* los tipos o clases de falacias. En ese sentido, *Lógica Viva* escogería algunos casos novedosos a los efectos de ilustrar el método y operaría a la vez en una doble direccionalidad: extendiendo el territorio por anexión de nuevas provincias (falsa oposición, cuestiones de palabra y cuestiones de hecho,...) e ilustrando, con su tratamiento, el advenimiento del nuevo régimen para la totalidad del territorio. Pero, además, corresponde acotar que tal totalidad no es meramente la unión de lo descrito en LV más lo descrito en los tratados tradicionales. La naturaleza programática de la obra y el carácter abierto e inconcluso de este programa, resultan evidentes al lector del «Prólogo a la primera edición» de *Lógica Viva*:

...lo que concibo no es un libro, sino un tipo de libros que podrían escribirse en número indefinido, porque su materia es inagotable, y siempre serán útiles. (Vaz Ferreira, 2008: 35)

De esta forma, el programa vazferreiriano pareciera sugerir su expansión en dos direcciones: sobre los conocidos territorios del tratamiento tradicional de las falacias, promoviendo la comprensión de las mismas en una clave novedosa, y sobre los desconocidos territorios aún inexplorados, emergentes de un incesante desplazamiento de las fronteras, ya que la «materia» que concierne a estos estudios «es inagotable».

Vaz señala que es forzoso apelar a la clasificación en el caso de los «malos razonamientos» así «como lo hacemos con los buenos». Luego, si la apelación a la estrategia puramente esquemática resulta insuficiente para aplicar la lógica a la argumentación falaz, ¿tal déficit no impacta en la argumentación correcta? O, puesto de otra forma, ¿la aproximación esquemática es insuficiente (si se

trata del paralogismo) y suficiente (si se trata de la argumentación correcta)? ¿No debieran extenderse las fronteras de la revolución a todo el estudio del razonamiento? Quizá, desde la perspectiva vazferreiriana, a la hora de articular lógica y práctica argumental, resultara necesario abandonar la estrategia puramente esquemática. Un enfoque así enriquecido de tal articulación podría estimular una comprensión renovada de las relaciones entre esquemas argumentales correctos y argumentación falaz. De hecho, el examen de algunos capítulos de Lógica Viva (por ejemplo, el caso de las denominadas falacias verbo-ideológicas) parecen alentar una lectura de Vaz que lo ubicaría en los antecedentes de ciertos estudios pragmáticos contemporáneos, que tienden a ver ciertas falacias como «contracaras» de determinadas argumentaciones correctas⁸. Tres cuestiones relevantes ponen de manifiesto estas últimas consideraciones: ¿cuál es el alcance de la crítica vazferreiriana al enfoque tradicional de las falacias?, ¿cómo entender el papel «complementario» de LV respecto de la teoría lógica tradicional? y, especialmente, ¿cómo se relacionan, en la propuesta positiva vazferreiriana, esquemas argumentales correctos e incorrectos?. Tales interrogantes exceden largamente los objetivos de esta nota; estas páginas apenas desean proponerlas como enigmas dignos de la investigación futura.

⁸ Puede consultarse al respecto, por ejemplo, Tindale (2007) y Gensler,(2016).

REFERENCIAS

- CLAPS, M. (1963), «Julio Paladino. La Lógica Viva y la teoría de los sofismas», Cuadernos Uruguayos de Filosofía, Tomo II, pp. 186-187.
- EEMEREN, F. H. VAN (2001) *Crucial Concepts in Argumentation Theory*, Amsterdam University Press, Amsterdam.
- ETCHEMENDY, J. (1983) «The Doctrine of Logic as Form», *Linguistics and Philosophy*, 6, pp. 319-334.
- GENSLER, H. (2016) *Introducao à Lógica* (traducción al portugués de: *Introduction to Logic*) Paulus: Sao Paulo, Brasil.
- HAMBLIN, CH. (1970), *Fallacies*, Methuen, London.
- MILL, J. S. (2010) *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive*, New York: Harper and Brothers, Publishers, Franklin Square. (Forgotten Books). Traducción: *Sistema de Lógica Inductiva y Deductiva* (1917). Traductor: E. Ovejero y Mauri. Daniel Jorro editor. Madrid.
- PALADINO, J. (1962), «La lógica viva y la teoría de los sofismas», Universidad de la República, Montevideo.
- PEREDA, C. (2011) «Falacia» en VEGA REÑÓN, L. y OLMOS GÓMEZ, P. (2011), pp. 249-252.
- SEOANE, J. (2003), «Un modelo vazferreiriano de análisis argumental», *Papeles de Trabajo* (colección de pre-publicaciones), FHCE, Universidad de la República, Montevideo, pp. 1-17.
- (2008), «Introducción a *Lógica viva*: ¿es posible desarrollar el análisis argumental vazferreiriano?», en Vaz Ferreira 2008, pp.11-31.
- (2015) Revisitando Lógica Viva. Un modelo de análisis argumental. *Signos Filosóficos*, XVII, v.: 34, p.: 58 - 77.
- (2017) *Falsa oposición*: cinco enigmas para el intérprete (a aparecer en Versión Cero, pre-publicaciones del Departamento de Lógica, FHCE, Universidad de la República.
- TINDALE, C. M. (2007) *Fallacies and Argument Appraisal*, Cambridge University Press, USA.
- VAZ FERREIRA, C. (1938) *Fermentario*, Tipología Atlántida, Montevideo.
- VAZ FERREIRA, C. (2008), *Sobre lógica. Textos de Carlos Vaz Ferreira*, Biblioteca Nacional y Departamento de Publicaciones FHCE, Montevideo.
- VEGA REÑÓN, L. y OLMOS GÓMEZ, P. (2011) *Compendio de lógica, argumentación y retórica*, Editorial Trotta, Madrid.
- WALTON, D., REED, CH. y MACAGNO, F., (2008) *Argumentation Schemes*, Cambridge University Press, New York.